

Continuidad y cambio en el concepto maquiaveliano de ocasión*

Miguel Saralegui¹

Recibido: 24-7-2021 / Aceptado: 20-4-2022 / Publicado: 30-7-2022

Resumen. La bibliografía reciente sobre Maquiavelo ha insistido en el carácter republicano de su pensamiento. Por este motivo, se han dedicado muchos trabajos a conceptos maquiavelianos asociados a esta tradición intelectual: conflicto, democracia, radicalismo, participación. Esta preferencia bibliográfica ha hecho que algunos conceptos clásicos maquiavelianos hayan sido dejados de lado. En este artículo, daré una nueva interpretación del concepto de ocasión (*occasione*). El objetivo de mi artículo es doble. Por un lado, intentaré expandir la reflexión habitual sobre este concepto. Además de las referencias clásicas contenidas en *El príncipe*, incluiré las reflexiones sobre este concepto en *El arte de la guerra* para intentar dar una imagen conjunta. En segundo lugar, quiero mostrar cómo estas nuevas reflexiones pueden alterar nuestra imagen habitual de la ocasión. En las conclusiones, intentaré reflexionar sobre los motivos de Maquiavelo para cambiar su postura sobre este concepto.

Conceptos clave: Maquiavelo, ocasión, virtud.

[en] Continuity and change in the Machiavellian concept of occasion

Abstract. Recent bibliography on Machiavelli has stressed his republicanism. Hence a lot of work has been devoted to Machiavellian concepts that can be linked to this reading: conflict, democracy, radicalism, participation. For this reason, some Machiavellian classic concepts have been neglected. In this article, I will present a new interpretation of the concept of *occasione*. The purpose of my article is twofold. In the first place, I will try to expand the regular reflection on this concept. Besides *The Prince's* classical references, I will pay attention to the thoughts Machiavelli devotes to this concept in *L'arte della guerra*. In the second place, I will try to explain how these new reflections may alter the common image of *occasione*. In the conclusions, I will try to figure out why Machiavelli changed his vision of this concept.

Keywords: Machiavelli, *occasione*, virtue

Cómo citar: Saralegui, M. (2022). Continuidad y cambio en el concepto maquiaveliano de ocasión. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11(2), 253-261. <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.80661>

El problema de la ocasión

La centralidad del concepto de ocasión sirve para dar a Maquiavelo un puesto reconocible en la historia del pensamiento político. Definirlo como «pensador de la ocasión» es plausible, sobre todo cuando se lo compara con otros pensadores políticos canónicos, como Hobbes o Locke, en cuya obra ni el término ni el concepto ocasión cuenta con una presencia relevante. Un experimento mental puede ayudarnos a reconocer la especificidad del Maquiavelo de la ocasión en comparación con el Maquiavelo republicano que Skinner, Pettit y Pocock han vuelto a poner de moda. Si muchos otros pensadores que pertenecen al canon de la filosofía política moderna pueden ser considerados republicanos, ningún otro miembro concede importancia a este concepto de ocasión. Si se exceptúa a Maquiavelo, en la obra de los pensadores que define el canon de la disciplina, simplemente no hay lugar para la ocasión.

Aunque la relevancia de la ocasión para la teoría política de Maquiavelo apenas se ha puesto en duda, la imagen habitual de este concepto se construye sobre unas pocas referencias circunscritas a *El príncipe*, específicamente a los capítulos VI y XXVI. Aunque estas manifestaciones son muy importantes, no constituyen, ni cuantitativa ni cualitativamente, todo lo que Maquiavelo escribió sobre la ocasión. Con este artículo me propongo ampliar el material textual sobre el que se elabora la imagen de este concepto. Este es el primer

* Agradezco los comentarios de los profesores Jean Jacques Marchand y Fabio Frosini a una versión previa de este trabajo.

¹ Ikerbasque/UPV-EHU, Universidad San Sebastián.

E-mail: miguelsaralegui@gmail.com.

ORCID: 0000-0002-9321-5937

Las Torres de Lucca. 11 (2), 2022: 253-261

objetivo de este artículo. Sin embargo, este propósito extensivo es limitado. Se circunscribe a *El arte de la guerra*. En este diálogo militar, la ocasión posee una importancia estructural: el *Arte de la guerra* se debe entender como una larga reflexión sobre la ocasión. Además, Maquiavelo presenta la ocasión en este escrito en compañía del par conceptual fortuna y virtud, el cual da al concepto una personalidad propia dentro de su obra. Si no tengo en cuenta otros pasajes en los que aparece la ocasión –como el capítulo VII de *El príncipe*, los *Ghiribizzi* y el mismo *Capítulo de ocasión*–, se debe a que la ocasión, al no aparecer conectada con estos dos conceptos, posee un interés teórico mucho más limitado.

Después de explicar el significado que la ocasión posee en esta obra tardía, el segundo objetivo de este artículo consiste en mostrar las identidades y diferencias del concepto de ocasión tal y como este es tratado en *El príncipe* y en *El arte de la guerra*. Como hipótesis principal, sostendré que, más allá de las variaciones –las cuales describiré de modo pormenorizado–, existe un fundamental consenso conceptual. Por último, además de precisar y extender el significado de la ocasión en las obras de Maquiavelo, considero que esta ampliación puede servir para iluminar, aunque sea de modo lateral, dos problemas generales. En primer lugar, esta transformación en el uso de la ocasión puede servir de impulso a una nueva consideración sobre el pesimismo de Maquiavelo, estado de ánimo que, de acuerdo a la bibliografía, habría envuelto la redacción de *El arte de la guerra* (Bausi, 2005, pp. 226-245). En segundo lugar, considero que la transformación que atraviesa la ocasión entre *El príncipe* y el *Arte de la guerra* puede servir para iluminar el viejo debate sobre la modernidad de Maquiavelo². La mutación de la ocasión permite una discusión más concreta sobre esta inquietud. Sin embargo, antes de responder a estas preguntas más generales, es necesario volver a los textos de Maquiavelo sobre la ocasión en *El príncipe* y *El arte de la guerra* y realizar un cuidadoso examen conceptual.

***El príncipe* VI y XXVI: la ocasión implausible**

A lo largo de *El príncipe*, el término «ocasión» aparece con cierta frecuencia. Sin embargo, estoy de acuerdo con Mario Martelli cuando afirma que la ocasión solo tiene un significado específico en dos capítulos: el VI y el XXVI, especialmente en el primero de estos dos³. En ambos capítulos, la ocasión aparece en compañía de los conceptos que la distinguen: fortuna y virtud. La ocasión es una consecuencia de la relación –asimétrica, como insistiré en la cuarta sección de este artículo– entre fortuna y virtud. Además, la ocasión se conecta con uno de los problemas fundamentales para los intereses teóricos de Maquiavelo: ¿qué necesita el príncipe nuevo para alcanzar el éxito? ¿Se basta a sí mismo (virtud)? ¿Depende completamente de otro (la fortuna) para triunfar? Para comprender la ocasión, preliminarmente será necesario establecer el significado de fortuna y de virtud. Dado que estos términos poseen en el corpus maquiaveliano una gran amplitud semántica, el significado que ofrezco de estos dos términos es válido solo para este contexto⁴.

En el capítulo VI de *El príncipe* –la presentación más completa de la «ocasión» en la obra de Maquiavelo–, la fortuna aparece de modo terminológicamente discreto y neutro. A diferencia de lo que ocurre en otras páginas suyas, Maquiavelo la ha despersonalizado completamente. La fortuna del capítulo VI de *El príncipe* no es un agente temible, ni todopoderoso. No hay restos religiosos, ni paganos ni cristianos, lo cual contrasta con el impulso teológico del capítulo XXVI en el que Maquiavelo utiliza «Dios» casi como un sinónimo de fortuna de modo repetido con el fin de convencer a los Médici de que se encuentran ante una ocasión y de que actúen enérgicamente. En el capítulo VI de *El príncipe*, la fortuna es algo mucho más prosaico: las condiciones externas que permiten que la acción de un político alcance el éxito. La fortuna es aquello que no depende del propio político y a la vez es necesario para su éxito.

Por último, Maquiavelo utilizará otro término, «materia», un sinónimo muy poco habitual de fortuna. La fortuna se presenta como «una materia en la que poder introducir la forma que a ellos [los héroes mencionados en el capítulo VI] mejor les pareciera»⁵. Terminológicamente, el uso de «materia» confirma el espíritu naturalista con el que Maquiavelo describe la fortuna en el capítulo VI de *El príncipe*. La fortuna también es sustituida por la materia en el capítulo XXVI, en un sentido cercano a este capítulo VI: «si existía la materia que diese ocasión a un prudente y virtuoso de introducir una forma que lo honrara» (Maquiavelo, 2006, p. 311).

Carlo Ginzburg ha dado mucha importancia al origen clásico de esta «materia». Según su interpretación, Maquiavelo se habría empapado de terminología aristotélica a través de la versión de la *Ética* a Nicómaco

² Para encuadrar este problema, sigue siendo útil el clásico: *El renacimiento italiano y la filosofía moderna* (Mondolfo, 1954). También Manent (2007, pp. 19-53). Más reciente sobre el mismo tema es la contribución de Yoran (2010, pp. 247-282). Este artículo se suma a la interpretación de Ciliberto (2019), quien afirma que Maquiavelo es más «renacentista» que «moderno».

³ Martelli (2006, p. 472): «Maquiavelo usa el término *occasione* varias veces en *El príncipe*: veinte para ser precisos. Pero de estas veinte, siete se concentran en el capítulo VI y tres en el XXVI. En efecto, el término *occasione* no tiene en todos los pasajes –si así se me permite expresarme– un significado determinante, tan sólo en los capítulos VI y XXVI este pasa de ser una simple palabra a tema político y clave de la interpretación histórica».

⁴ Najemy (2014, p. 1153) ha recordado la «incompatibilidad colectiva» [*collective incompatibility*] de la filosofía de la historia de Maquiavelo.

⁵ Maquiavelo (2006, p. 115), *El príncipe*, VI, 10. Las traducciones de las obras de Maquiavelo son siempre mías.

elaborada por Acciaïoli ⁶. Esta relevancia me parece exagerada por la promiscuidad léxica con que Maquiavelo se refiere a la fortuna, incluso si la «materia» parece ser un sinónimo privilegiado, al ser usado exclusivamente en los capítulos VI y XXVI de *El príncipe*. Considerar a Aristóteles fuente para la reflexión maquiaveliana es inútil por un motivo obvio. Para Aristóteles y para Maquiavelo «materia» significa cosas muy diferentes. La materia aristotélica se caracteriza por su inespecificidad y por su potencia o capacidad para recibir cualquier forma. La materia de Maquiavelo es mucho más concreta. A diferencia de la aristotélica, la materia maquiaveliana es mucho más particular. La materia apropiada para la virtud no es toda situación política posible a la que un agente puede dar forma—esta, en cambio, sería una característica de la materia aristotélica—, sino algo mucho más concreto. Para Maquiavelo, la materia en tanto que ocasión no es el inicio de cualquier acción política, sino el comienzo de un proceso exitoso de renovación y fundación política.

Es el momento de desentrañar el significado de «virtud» en los capítulos VI y XXVI. Sorprendentemente, en estos capítulos el hombre virtuoso no aparece adornado de ninguna de las habilidades y de las virtudes que Maquiavelo recomendará al príncipe en la penúltima sección de *El príncipe* (capítulos XV-XXIV): mentir, disimular, ahorrar o ser cruel⁷. Los consejos de esta última sección del opúsculo se asocian más al mantenimiento y la gestión del poder, mientras que los del capítulo VI se vinculan con su adquisición. La principal diferencia del capítulo VI de *El príncipe* con el VII, dedicado a César Borgia, no tiene propiamente que ver con una virtud, la cual indudablemente Maquiavelo le atribuye, sino precisamente con la carencia de una ocasión adversa, ya que Borgia es un extraño príncipe nuevo a quien el poder se lo entrega su padre. De alguna manera, Maquiavelo está describiendo en estos capítulos iniciales algo así como una meta-virtud: la virtud que consigue el poder permite la reflexión acerca de las virtudes que lo mantienen (XV-XXIV).

¿Cuál es la habilidad definitoria de esta primera virtud posibilitante de la que se habla en el capítulo VI? Es relativamente modesta: una ligera superioridad perceptiva. Son pocos los virtuosos capaces de ver la ocasión, lo cual es coherente con el verso del *Capítulo de la ocasión* que recuerda que la ocasión es «conocida por pocos» (Maquiavelo, 2005, p. 48). Si nos atenemos al capítulo VI de *El príncipe*, estos virtuosos quedan definidos por una sola cualidad epistemológica, percibir la opresión del pueblo: «Estas ocasiones hicieron, por tanto, que estos hombres fueran muy exitosos y su excelente virtud permitió que aquella ocasión les fuera conocida: por lo que su patria fue ennoblecida y alcanzó la felicidad» (Maquiavelo, 2006, VI, 15, p. 117)⁸. En este punto, parece necesario añadirle algo al texto de Maquiavelo. El político virtuoso no es solo quien ve la opresión. Al fin y al cabo, muchos oprimidos son capaces de reconocerse como tales y de estar insatisfechos con su estatus. Además de percibir la opresión, el virtuoso será capaz de sentir que la opresión es también resorte de la liberación, a la cual la mayoría de los oprimidos renuncian. Parecería exagerado pensar que, en contradicción con el resto del tratado, Maquiavelo recomiende una virtud puramente intelectual o perceptiva. Sin embargo, no es exagerado insistir en la dimensión cognoscitiva que la virtud posee para Maquiavelo cuando la describe la virtud en el capítulo VI.

En esta intersección entre virtud y fortuna está ya esbozada la teoría de la ocasión de Maquiavelo. Para captar la especificidad de la reflexión sobre la ocasión, es necesario pensarla en conexión con el éxito. Maquiavelo pone dos condiciones al político para alcanzarlo. Por un lado, debe gozar de unas condiciones externas que no dependen de él, sino de la fortuna. En el caso de *El príncipe*, se trata de un pueblo oprimido. La fortuna no es la diosa inconstante, aunque generosa, de la tradición clásica. La fortuna solo entrega al virtuoso un pueblo oprimido: este pobre regalo constituye propiamente la ocasión. Por otro lado, la teoría del éxito también exige unas condiciones internas, las cuales sí dependen de la responsabilidad del agente. Este aspecto subjetivo es la virtud, la cual es capaz de percibir la opresión y de entenderla como camino para la liberación política.

En *El príncipe*, la materia de la ocasión se identifica con un acontecimiento político muy excepcional: la esclavitud de un pueblo. La inclinación pragmática de esta ocasión se nota con claridad en el capítulo XXVI cuando se incluye al italiano entre los pueblos oprimidos: «era necesario que el pueblo de Israel fuese esclavo en Egipto y, para conocer la grandeza de Teseo, que los atenienses fueran dispersos; de este modo, en el presente, para conocer la virtud de un espíritu italiano, sería necesario que Italia estuviera en las condiciones en las que está actualmente: más esclava que los hebreos, más sierva que los persas, más dispersa que los atenienses, sin orden, golpeada, despojada, lacerada, desplazada, habiendo padecido todas las ruinas posibles» (Maquiavelo, 2006, pp. 311-312). Con esta descripción de la ocasión, el consejero Maquiavelo está recordando a los políticos italianos, papel atribuido a la familia Médici en el capítulo XXVI, que disponen de una ocasión para la grandeza y que, por lo tanto, es momento para que ejerzan su virtud.

⁶ Ginzburg (2006, pp. 158-159): «La posibilidad de que el joven Maquiavelo haya leído el comentario de Acciaïoli en la biblioteca paterna es muy seductora. Indicaciones ocasionales a conceptos filosóficos como forma y materia, citados en el capítulo 6 de *El príncipe*, podrían implicar una familiaridad, directa o indirecta, con los textos de Aristóteles».

⁷ Paul (2014, p. 61) intenta conectar el significado moral de ambas partes de los textos, sin explicar el contraste entre la descripción perfectamente abierta de la virtud en la segunda sección y la descripción perfectamente cerrada en la cuarta sección.

⁸ La capacidad de ver como virtud prototípica del pensamiento de Maquiavelo aparece también en *Discursos*. Maquiavelo escribe esta obra para transmitir el verdadero conocimiento de la historia [*«la vera cognizione delle storie»*], cuyo «sentido» y «sabor» no son percibidos por la mayoría de lectores (Maquiavelo, 2001b, p. 6).

La ocasión de *El príncipe* conecta con una virtud relativamente parca, de más penetración intelectual que de furor bélico, con una materia-fortuna muy catastrófica, para conseguir un enorme éxito: la liberación de un pueblo, objetivo relativamente excéntrico tanto en relación con la tradición de los espejos de los príncipes como con la parte final del tratado, dedicada a la gestión, no a la adquisición del poder. En cambio, se puede afirmar que en los capítulos vi y xxvi el virtuoso posee la capacidad de desencadenar y dirigir una acción revolucionaria contra la potencia colonial. En el capítulo xxvi, Maquiavelo describirá el efecto de esta acción virtuosa con una terminología casi anticolonialista: «redimir sus provincias» (Maquiavelo, 2006, xxvi, 21, p. 318).

En su debate con Gennaro Sasso, Mario Martelli señaló que la teoría del éxito sigue una «lógica providencialista»: para un gran éxito se necesita una enorme opresión. Con una lógica más secular y menos dialéctica, Martelli insiste en la extravagancia de la reflexión maquiaveliana: por lo general, los pueblos oprimidos perecen⁹. De modo general, más filosófica que filológicamente, es fácil estar de acuerdo con que la opresión, en condiciones normales, solo genera más opresión, que poquísimos de los oprimidos encuentran en la abyección la oportunidad de liberarse. Sin embargo, la preocupación de Martelli por la plausibilidad general de esta idea no está justificada por el contexto maquiaveliano, pues el espíritu de la teoría de la ocasión y del éxito de estos capítulos de *El príncipe* vive precisamente de esta implausibilidad. Sin ella, no solo perderíamos la teoría de la ocasión, sino el espíritu renovador y dialéctico de *El príncipe*.

La implausibilidad envuelve tanto a la ocasión como a la virtud. Para ser virtuoso, el político debe actuar sobre un material calamitoso: «Examinando sus acciones y su vida, no se ve que aquellos tuviesen de la fortuna otra cosa que la ocasión, la cual les dio una materia en la que poder introducir la forma que a ellos mejor les pareciera. Sin aquella ocasión, la virtud de su espíritu se habría apagado y, sin aquella virtud, la ocasión se habría presentado en vano» (Maquiavelo, 2006, pp. 114-115). En *El príncipe*, al menos en estos capítulos, no existe virtud sin ocasión desesperada. Esta adversidad reafirma la excepcionalidad de la virtud y del virtuoso en Maquiavelo. La virtud es agónica porque, para existir, reclama un caos previo. En *El príncipe* parece que no puede haber virtud con mayúscula en un mundo institucional y ordenado (de este modo, habría que considerar las virtudes finales del tratado como virtudes en minúscula). Un contexto político ávido de virtud necesitará de un descalabro que revertir dialécticamente. Martelli no necesitaba recordar al soñador Maquiavelo que la mayoría de los pueblos que estaban en la miseria han permanecido en ella para finalmente ser destruidos, ni que la mayoría de los virtuosos que intentan subvertir una situación de completa opresión fracasan. En un marco ideológicamente plausible, no existirían estos capítulos de la ocasión ni tampoco *El príncipe*. El precio que Maquiavelo paga para rescatar la grandeza de la virtud política y la espectacularidad de la ocasión es precisamente su implausibilidad.

El arte de la guerra: la ocasión implausible

Hay menos referencias a la ocasión en *El arte de la guerra* que en *El príncipe*. Cualitativamente, sin embargo, son, cuando menos, de la misma importancia. La ocasión ordena *El arte de la guerra* como texto. Se puede leer la obra como una larga reflexión sobre si un político –Fabrizio Colonna, «portavoz» de las ideas maquiavelianas– ha gozado o no de ocasión¹⁰.

«Pero como sé que puedes dudar de si esta ocasión ha venido o no, quiero explicar pormenorizadamente (si tenéis la paciencia de escucharme) qué preparativos son necesarios en primer lugar, qué ocasión es necesario que surja, qué dificultades impiden que los preparativos tengan efectos y que la ocasión no venga, y cómo esto –lo que parece contradictorio– es algo facilísimo y difícilísimo de hacer» (Maquiavelo, 2001a, I, 44, p. 40).

Previsiblemente, las referencias al concepto se restringen al primer libro de este tratado, donde se pregunta si la ocasión le ha llegado a este actor político, y al último, donde se responde de manera negativa a la interrogación.

En *El arte de la guerra* el éxito también es el resultado de la combinación de fortuna y virtud. Los parámetros generales de la ocasión quedan así confirmados en esta obra. La fortuna de nuevo representa el factor externo, del que el político no es responsable. En este diálogo, para referirse a este elemento exterior, se sigue utilizando el término «fortuna», pero también otros más neutros como «naturaleza» y «situación» (la «materia», sin embargo, ha desaparecido). La presentación de la fortuna de *El arte de la guerra* es tan racional y despersonalizada como en el capítulo vi de *El príncipe*.

La descripción de la virtud, en cambio, sí presenta alguna variación. Frente a una virtud que en *El príncipe* parecía exclusiva de un grupo muy selecto de políticos –Moisés, Rómulo, Teseo–, la virtud se describe como

⁹ Martelli (2006, p. 480): «Olvidate de los sueños –sueños del propio Maquiavelo más que de otros– de lógicas providencialistas nunca vistas (¡cuántos pueblos, arruinados hasta el fondo de la miseria, siempre han permanecido en esta situación!).» Cfr. Sasso (1988, pp. 277-349).

¹⁰ Fachard (2001, p. 6). Sobre los motivos de Maquiavelo para elegir a Colonna como *alter ego*, cfr. Colish (1998, pp. 1151-1168).

una habilidad exigible a todo actor político. En *El arte de la guerra*, la virtud es el resultado de una pedagogía, de una instrucción fija, más académica que vital. La virtud ya no es una capacidad extraordinaria de percepción (una habilidad de la que solo unos pocos están dotados), sino que es un saber entendido como formación (la erudición extensa frente a la intuición). Ningún político puede justificar no tener virtud. Si el agente maquiaveliano sigue sin saber si tendrá éxito o no, ahora, en cambio, sí es responsable de poseer virtud. La ocasión sigue siendo indomesticable e imprevisible; la virtud, no.

En *El arte de la guerra* este conocimiento es el de la ciencia militar antigua, cuyos principios –para verdadero aburrimiento de todos los lectores contemporáneos que no estén interesados en esta disciplina– Maquiavelo expone a lo largo del diálogo. No se dirige la atención a esta ciencia antigua por un afán clasicista. La ciencia militar de los antiguos es la instrucción necesaria para que se produzca la regeneración militar de Florencia y también de Italia. En el proemio del segundo libro de los *Discursos*, Maquiavelo comprenderá la virtud del mismo modo: la virtud como conocimiento del pasado, punto que aleja *El arte de la guerra* de *El príncipe* y lo acerca a los *Discursos*¹¹. En ambos casos, esta virtud aprendida se transmite a un libro como único modo de salvar un conocimiento que, si no, se perderá, puesto que es imposible aplicarlo en el presente. La virtud como erudición se vincula con el éxito político en un futuro hipotético y no en el presente urgente de *El príncipe*. Tanto en *El arte de la guerra* como en los *Discursos* la virtud es un conocimiento enlatado que solo se podrá destapar en el porvenir¹². Si presumiblemente los tiempos de *El príncipe*, los *Discursos* y *El arte de la guerra* son igual de decadentes, las posibilidades de la virtud son muy diferentes: en la primera obra, puede transformar la decadencia política en esplendor; en las otras dos, la virtud se ha convertido en objeto de estudio. La virtud se ha hecho segura a costa de hacerse irrelevante: se ha alejado tanto de la ocasión como del éxito. Por este motivo, el público al que se dirigen estas obras ha cambiado: ya no se habla a un príncipe concreto y poderoso, sino a unos jóvenes abstractos, destinados a evitar la esterilidad de una virtud política puramente literaria a través de su ejercicio futuro. Gracias a que Maquiavelo ha sido capaz de introducir la virtud en sus libros *Discursos* y el *Arte de la guerra*, los jóvenes serán exitosos de modo casi automático cuando llegue la ocasión. Basta con que haya un joven «querido por el cielo», es decir, que goce de ocasión, para aplicar el contenido de estos libros y obtener el éxito.

¿Qué significa «ocasión» en *El arte de la guerra*? De nuevo, es un elemento externo que el agente no controla y que, en caso de que se goce de virtud, permite el éxito. Sin embargo, el enfoque ya no está en la descripción de un momento puntual que debe ser aprovechado (el cual en *El príncipe* se asociaba a la opresión del pueblo), sino en la explicación de cómo es posible que un actor virtuoso haya carecido de éxito. La ocasión se ha moralizado. *El arte de la guerra* es la apología de Fabrizio Colonna por no haber reformado los ejércitos italianos de acuerdo al modelo de la Roma clásica. La ocasión ha dejado de ser un momento excepcional para el éxito público y se convierte en una excusa que justifica el fracaso privado. Solo podrá ser sujeto de reproche quien haya gozado de ocasión y, por falta de virtud, no haya obtenido el éxito: «Si cuando ésta ocurre, no actúa, se deberá a que no se había preparado suficientemente o que nunca había pensado en ella» (Maquiavelo, 2001a, 37-42). Colonna deja claro que este no es su caso. Frente a la pasión, la politicidad y renovación que marca *El príncipe*, el moralismo –asumido interiormente por el agente político– inspira la ocasión en *El arte de la guerra*.

Identidad metafísica en un contexto político cambiante

Entre *El príncipe* y *El arte de la guerra* existen importantes variaciones conceptuales. ¿Dónde residen estos cambios? En tres puntos: la consideración de la virtud como conocimiento, el tipo de éxito al que conduce esta virtud y la conexión entre ocasión y realidad. Esta última modificación es la más relevante: la ocasión ha adquirido una forma externa muy diferente. Estas transformaciones son lo suficientemente profundas como para relativizar la interpretación, habitual en la bibliografía maquiaveliana, de que el *Arte de la guerra* no aporta ninguna novedad conceptual¹³.

Tanto en *El príncipe* como en *El arte de la guerra*, la virtud cumple funciones cognoscitivas. La ocasión implica que quien tiene virtud es capaz de conocer o percibir algo que el no virtuoso no conoce o no percibe. Esta tendencia cognoscitiva en el marco de la ocasión estabiliza el significado de «virtud», término que, en el resto del corpus de Maquiavelo, posee una variedad de significados mucho más amplia (Price, 1973, 315-345). A pesar de esta semejanza, se entienden cosas muy diferentes por conocimiento en cada una de estas virtudes.

¹¹ Maquiavelo (2001b, pp. 301-302): «Pero al ser esto algo tan claro que cualquiera lo ve, me sentiré obligado a decir claramente mi opinión sobre estos tiempos, para que los espíritus de los jóvenes que lean estos escritos puedan evitar estos [tiempos] y prepararse para imitar aquellos [tiempos], siempre que la fortuna les dé una ocasión. Pues es deber del hombre bueno enseñar a los otros el bien que, por la malignidad de la fortuna, no ha podido llevar a cabo, para que, al ser los jóvenes muy capaces, alguno de ellos, más querido por el cielo, pueda hacerlo».

¹² Frosini (2015, p. 233) considera que hay que entender esta consideración del conocimiento político como la manera de educar a las masas. Habría que interpretar los *Discursos* como las armas que el pueblo necesita.

¹³ Bausi (2005, p. 230): «El *Arte della guerra*, en rigor, poco o nada añade, tanto desde un punto de vista teórico como desde un punto de vista político y militar, respecto de las obras maquiavelianas precedentes». También Fachard (2001, p. 7) insiste en la escasa originalidad temática de esta obra.

Frente a la parquedad cognoscitiva de *El príncipe*, encontramos la extensión del *Arte de la guerra*. En el opúsculo, la habilidad cognoscitiva es la intuición. La virtud cumple una sola tarea epistémica: tras la aparente catástrofe, detecta la posibilidad de la redención política. En los capítulos VI y XXVI de *El príncipe*, todo el conocimiento del político virtuoso consiste en acercarse a la realidad de manera paradójica y contraintuitiva. Por el contrario, el conocimiento de *El arte de la guerra* es el que transmite una enciclopedia política y militar. Para que un hombre sea virtuoso no basta con que vea algo, sino que necesita haber estudiado y memorizado un repertorio de conocimientos ilustres. Si comparativamente la ocasión de *El príncipe* reclama la inteligencia de un astuto, la de *El arte de la guerra* exige el conocimiento de un erudito. La intuición transformadora de *El príncipe* ha pasado a ser un saber mucho más convencional. El conocimiento como vida se ha convertido en estudio. La resignación a la tibia eficacia del erudito frente a los magníficos logros del hombre lleno de intuición respalda la interpretación de *El arte de la guerra* como una obra más pesimista que *El príncipe*.

Existe un segundo contraste en la relación entre virtud y conocimiento, el cual afecta a la teoría del éxito de Maquiavelo. En ambos libros, cuando goza de ocasión, la virtud consigue grandes resultados. Existe una diferencia, sin embargo, entre estos dos triunfos. Los resultados serán más espectaculares cuando el conocimiento sea más intuitivo y menos cuantitativo. El conocimiento erudito de *El arte de la guerra* puede conseguir un éxito muy importante, especialmente para los presupuestos políticos de Maquiavelo: la reforma del ejército (requisito fundamental para la soberanía). Mucho más definitivo será el éxito que puede deparar la virtud intuitiva de *El príncipe*: liberar un pueblo de la opresión extranjera y configurarlo políticamente a través de un nuevo ordenamiento legal. La ocasión de *El príncipe* es más generosa, al menos por el éxito que le permite al político intuitivo y virtuoso.

Se debe notar un último cambio: la relación entre ocasión y mundo. Este es el más importante, pues transforma completamente el significado político de la ocasión. El modo de entender la relación entre ocasión y circunstancia política ha variado en dos sentidos. En primer lugar, en *El príncipe*, Maquiavelo está describiendo una ocasión *in actu*, una ocasión que ha llegado, la cual el verdadero príncipe virtuoso reconocerá y aprovechará. La situación de la Italia de comienzos de la década de 1510 representa una ocasión para el político virtuoso. La ocasión no es algo que hay que esperar, sino que está allí, contigua y contemporánea a la redacción de *El príncipe*. Por el contrario, la ocasión ha desaparecido en *El arte de la guerra*. Como en los *Discursos*, se trata de una reflexión sobre una ocasión *in potentia*. Si en *El príncipe* la ocasión parece buscar al virtuoso, en *El arte de la guerra* el virtuoso vive en un decepcionante mundo sin ocasión. Por este motivo, en *El arte de la guerra* se ha desvanecido el sentido de urgencia que marca el capítulo XXVI de *El príncipe* y la reflexión clásica acerca de la ocasión, la cual se caracteriza, como escribe Maquiavelo en el capítulo sobre la ocasión, «por escurrirse entre las manos» (Maquiavelo, 2005, p. 48).

Hay otra diferencia fundamental: ha variado la situación externa con que se identifica la ocasión. En *El arte de la guerra* no solo no hay ocasión, sino que las condiciones para que la hubiera son completamente diversas, casi contradictorias, respecto de las exigidas en *El príncipe*. Se describe de manera opuesta la situación externa necesaria para la efectividad de la virtud. En *El príncipe*, la ocasión se vincula a una situación externa de máxima desesperación social: invasión, opresión, maltrato colectivo. En *El arte de la guerra*, la mirada de Maquiavelo se ha hecho mucho más convencional. La ocasión se asocia a la buena fortuna más tradicional: a una situación exteriormente cómoda que facilita la acción del poderoso. Si el político de *El príncipe* necesitaba una chispa, el de *El arte de la guerra* necesita un presupuesto militar. La virtud de *El arte de la guerra* ya no ve en el pueblo oprimido una ocasión, sino un contingente de 20.000 hombres. En este escrito, para que la virtud de un príncipe sea eficaz, se necesita algo mucho menos sencillo y mucho más razonable que la opresión del pueblo: disponer de un enorme ejército. La implausibilidad revolucionaria de *El príncipe* ha pasado a ser predecible convencionalidad en *El arte de la guerra*. La ocasión que debe ver el virtuoso no es ya una catástrofe, sino una oportunidad en el sentido más económico de la palabra.

Esta transformación es importante por dos motivos. En primer lugar, la convencionalización de la ocasión en *El arte de la guerra* quita extravagancia, pero también especificidad a la postura de Maquiavelo. En segundo lugar, la renuncia al aspecto dialéctico de la ocasión trastorna la previsión de éxito político en el corpus maquiaveliano. Si en *El arte de la guerra* el significado de la ocasión continuase siendo el de opresión y ruina, entonces Colonna estaría disfrutando de ella. Puesto que la situación italiana es muy parecida entre 1513 y 1519, si este uso de «ocasión» se extendiera a *El arte de la guerra*, Colonna debería sentir dicha y no pesar, pues se encontraría en la situación perfecta para aplicar su virtud, reformar el ejército y devolver la soberanía a Florencia y el resto de ciudades-estado italianas. La implausible ocasión de *El príncipe* se ha convertido en *El arte de la guerra* en previsible oportunidad, por este motivo, la opresión externa ya no puede ser considerada ocasión.

Entre *El príncipe* y *El arte de la guerra*, el concepto de ocasión ha atravesado importantes cambios: la intuición se ha transformado en erudición, el éxito ha dejado de verse como la liberación global de un pueblo para entenderse como la renovación parcial del ejército, la ocasión ya no se identifica con un pueblo desesperado, sino con un ejército disponible. A pesar de la magnitud de estas mutaciones, el significado fundamental de la ocasión se mantiene. No hay contradicción esencial, sino variaciones relevantes, pero accidentales.

La ocasión impide una visión del éxito en el que este quede unilateralmente identificado o con la virtud o con la fortuna. La teoría de la ocasión veta la posibilidad de que los triunfos políticos se conviertan en una propiedad de la virtud o de la fortuna. El marco conceptual de la ocasión es incompatible con una consideración unilateral del éxito. Ni siquiera el optimismo de alta graduación de los capítulos de *El príncipe* atribuye a la virtud heroica la capacidad de conseguir automáticamente el éxito. Siempre que se piense la política en términos de ocasión, Maquiavelo acepta la fuerza de la realidad, la inmaleabilidad de lo dado, la imposibilidad de que el político, incluso cuando rebosa virtud, dependa solo de sí mismo para triunfar. Maquiavelo recuerda al político virtuoso que sus resultados dependen también de la fortuna y al político que se quiere entregar a la fortuna que esta solo ayuda a quien anteriormente poseía virtud.

En otros pasajes de su corpus, algunos de ellos incluidos en *El príncipe*, Maquiavelo considerará que la virtud genera de modo inmediato el éxito, que la virtud siempre es capaz de imponer su propósito. En otros, más fatalistas, concederá tal capacidad a la fortuna, como en el capítulo XXIX del segundo libro de los *Discursos*, a veces interpretado como partidario del mismo contenido del capítulo VI de *El príncipe*¹⁴. Cuando esto ocurra, podemos saber que Maquiavelo está pensando la acción y el éxito político fuera del marco conceptual propuesto por su teoría de la ocasión.

Con la ocasión, Maquiavelo ha establecido un acuerdo entre fortuna y virtud para la consecución del éxito. A causa de este pacto, la fortuna impone las condiciones de modo autoritario. Sin embargo, esta imposición no es azarosa: decide cuándo da el éxito, pero con la promesa de que solo se lo entregará a los virtuosos. Metafóricamente, la fortuna es la propietaria de una casa —el éxito— que ha resuelto ha decidido alquilarla solo a personas que posean unas determinadas características (a quienes tengan virtud). Por mantenerse dentro de la jurisdicción de la fortuna, la ocasión veta la posibilidad de que la política sea el terreno de los *self-made men*. Puesto que ha gozado de ocasión, hasta el más virtuoso debe reconocer que su éxito depende de una cuota de fortuna benigna. La ocasión es una manera de reconocer la negatividad de la acción política, de que la virtud política no lo puede todo, sin despojar absolutamente de influencia a la positividad. Con la ocasión, Maquiavelo logra un equilibrio, inestable y realista: recuerda la necesidad de la fortuna, sin desincentivar la búsqueda de la virtud. Por este motivo, siempre que recurra al pensamiento de la ocasión, Maquiavelo estará tan lejos del fatalismo de la fortuna como del voluntarismo de la virtud.

Se debe recordar una última característica del concepto maquiaveliano de ocasión, la cual es común tanto a *El príncipe* como a *El arte de la guerra*. A la hora de describirlo, es habitual hablar de una relación triangular entre fortuna, virtud y ocasión (Price, 1988, p. 107). Esta interpretación parece insinuar que la ocasión se relaciona de la misma manera con la virtud y con la fortuna. Sin embargo, se trata de una sugerencia engañosa. La relación de la ocasión con la fortuna y con la virtud es asimétrica. Contra lo que sugiere Paul, no se puede identificar a la ocasión maquiaveliana con el *kairós* aristotélico o ciceroniano¹⁵. La ocasión mantiene una relación privilegiada con la fortuna, esta es la propietaria de aquella. La ocasión es emanación de la fortuna. La ocasión no es como el *kairós* una parte de todo tiempo («*pars temporis*») y de toda realidad que cualquier virtuoso sabrá ver o utilizar. A diferencia de lo que piensa Aristóteles para quien cada tiempo tiene su *kairós*, el cual el buen retórico (y por extensión podemos suponer que también el buen político) será capaz de encontrarlo, para Maquiavelo hay tiempos en los que no hay ocasión. La ocasión no es un momento del tiempo, sino de la fortuna: es el tiempo en que la fortuna permite que la virtud sea efectiva. La virtud jamás será capaz de encontrar la ocasión sin ayuda de la fortuna, no es capaz de hacer de toda situación un *kairós*. En el cosmos maquiaveliano, la virtud solo se hace real cuando la fortuna le regala una ocasión.

Las transformaciones de la ocasión: la biografía de un hombre moderno

En la última sección de este artículo voy a ofrecer dos hipótesis para explicar las variaciones, que no implican contradicción, que afectan a la ocasión en el camino de *El príncipe* a *El arte de la guerra*. Ambas hipótesis ofrecen explicaciones de carácter más temporal que conceptual de esta mutación. No es la profundización en la lógica conceptual de la ocasión la responsable de esta transformación. Por el contrario, Maquiavelo se ha deshecho de la particularidad conceptual de la ocasión, la cual, por su obviedad, todo pensador político del canon aceptará incluso si, por ello mismo, no le dedica una sola palabra en sus obras. En *El arte de la guerra* ha desaparecido completamente ese espíritu dialéctico y revolucionario del «cuanto peor, mejor» que permea este concepto en *El príncipe* y lo distingue en la historia del pensamiento. La ocasión en *El arte de la guerra* es una oportunidad mucho más convencional, fácilmente exportable a cualquier otro pensador político. Si la ocasión de *El príncipe* podía generar incompreensión y rechazo, la teoría de la ocasión como oportunidad será aceptada por todo pensador que admita que la virtud sola no basta para obtener éxitos políticos. Son lógicas temporales, biográficas y epocales, las que permitirán explicar estas transformaciones.

¹⁴ Para un análisis del fatalismo y del voluntarismo en Maquiavelo (cfr. Saralegui, 2012, pp. 146-212 y pp. 249-258 respectivamente).

¹⁵ Paul (2014, p. 59): «repetidamente usa el término equivalente *occasione* para significar el momento clave que debe percibir el príncipe para demostrar su *virtù*».

En la bibliografía maquiaveliana, ha sido común aceptar que el estado de ánimo de Maquiavelo cuando escribe *El arte de la guerra* es muy pesimista (incluso si los traumas biográficos verdaderamente graves eran mucho más recientes en agosto de 1513 que en 1519). El hiperconfiado consejero político que anima al poderoso a ver una posibilidad de redención en la invasión franco-española de la península itálica se ha convertido en un político que espera una redención razonable y esquivada. Para Bausi (2005, pp. 231-232), el bajón anímico que marca el proceso de redacción de *El arte de la guerra* se debería a que Maquiavelo se habría convencido de que el regreso a la política le era imposible. Leo Strauss (1958, pp. 74-84) dijo que el verdadero político de *El príncipe* es el consejero, es el mismo Maquiavelo. Por el contrario, en *El arte de la guerra*, contemplamos a un poderoso que se comporta con el recelo y la precaución de un consejero. En *El príncipe*, el consejero sustituye al poderoso en la medida en que le avisa de una ocasión que puede pasarle inadvertida, al estar engañado por la desesperación aparente. En *El arte de la guerra*, el poderoso percibe la misma desesperación que el resto de los actores políticos. Este hombre sin ocasión –el poderoso que se piensa tan inútil como un consejero– sería Maquiavelo-Colonna.

¿Cuál sería la causa biográfica del abatimiento? A la altura de 1520, la decepción no puede ser solo política. Es fácilmente asumible la sugerencia de la bibliografía: Maquiavelo estaría definitivamente entristecido por haberse convencido de que nunca más volvería a ser poderoso. Sin embargo, a esta decepción vital como político debemos sumarle otra como escritor. Biográficamente habría de frustrarlo tanto el recuerdo de un pasado político brillante como el presente que le obliga a rehacer su carrera como hombre de letras a través de una obra como *El arte de la guerra*. Incluso si tuvieron una diferente recepción, ha llegado a la dolorosa conciencia de que escribir *El príncipe* y los *Discursos* no basta para contar como pensador prestigioso. *El arte de la guerra* es el mismo resultado de esta decepción. Según mi hipótesis, que continúa la de Bausi, Maquiavelo describe una ocasión mucho más pasiva y apagada por esta doble frustración, tanto política como literaria. *El arte de la guerra* es la confirmación de un segundo trauma, este último puramente literario. Después de haber escrito *El príncipe*, tras haber dado a conocer algunos de los pasajes más brillantes de los *Discursos* en el círculo de los Orti Oricellari, Maquiavelo sigue a la búsqueda del reconocimiento, esta vez como hombre culto despegado de la pasión esquivada y momentánea del poder. Ni siquiera ha sido suficiente escribir dos obras maestras. Además, debe redactar una obra técnica y superflua, un texto farragoso para ser reconocido como un escritor profundo. La decepcionada ocasión de *El arte de la guerra* no es el resultado de haber llegado a la convicción de que jamás recuperaría el poder de que gozaba durante el gobierno de Soderini, sino de una humillación mucho más reciente: la necesidad de escribir este mismo diálogo para así ser considerado como un intelectual erudito y útil. El sentido de frustración que permea *El arte de la guerra* se origina en un fracaso mucho más reciente. El autor de una genial obra maestra como *El príncipe* se siente obligado a escribir un manual ramplón, una utopía sin imaginación y sin efecto, para entusiasmar a la humanista *intelligentsia* florentina. Debe escribir uno de esos libros de experto que los políticos no leen, pero que citan con admiración. El autor de *El príncipe* solo puede deprimirse al sentir la necesidad de escribir una obra previsible y apagada como *El arte de la guerra*. La decepción literaria redobla la frustración política: *El príncipe* no había sido suficiente para conseguir volver a la política. Ni siquiera le había conseguido una fama literaria lo suficientemente estable como para descartar un proyecto como *El arte de la guerra*, una obra igual de apasionante que una tesis doctoral.

A la explicación biográfica de esta decepción, se le puede sumar otra en clave epocal: la transformación de la ocasión responde a la transformación que la misma concepción del conocimiento político vive en el transcurso del Renacimiento, como tiempo premoderno, y Modernidad. Por lo tanto, esta segunda lógica temporal servirá para comprobar la relación de Maquiavelo con la Modernidad. Más bien, en la transformación de la ocasión de *El príncipe* en la de *El arte de la guerra*, se puede detectar el cambio de una consideración premoderna del conocimiento político a una comprensión más coherente con el proyecto de la modernidad política.

La teoría de la ocasión hace que la relación de Maquiavelo con la modernidad resulte compleja. El conocimiento político que reivindica el hombre moderno se define por dos características. En primer lugar, el conocimiento asegura al hombre moderno la posibilidad de dominar el mundo externo. En segundo lugar, este control se dará a través de conocimientos estables y universales, los cuales se formularán como leyes. Tal como es presentado en *El príncipe*, el concepto de ocasión incumple de modo evidente estos dos requisitos. Dado que la ocasión es jurisdicción de la fortuna, el político no domina el mundo. Para conseguir el éxito, no depende de sí mismo, sino de una gracia externa, por mucho que la vieja diosa fortuna se haya despersonalizado y desdivinizado. Tampoco se captará la ocasión a través de leyes racionales. Solo la virtud del político será capaz de percibir el momento adecuado. Este conocimiento no se da a través de leyes, sino de cualidades individuales. La indefinibilidad de la prudencia aleja a Maquiavelo de la modernidad política. No existe un criterio extrapersonal para saber si hay ocasión. El príncipe virtuoso es el único que sabe si la hay o no.

Si la ocasión se hubiera estabilizado en las claves conceptuales de *El príncipe*, sería fácil defender una interpretación esencialmente premoderna de la ocasión en Maquiavelo: un mundo sin leyes y sin una racionalidad política universal. Precisamente el modo en el que *El arte de la guerra* transforma la ocasión conecta a Maquiavelo con la ciencia política moderna. En cierto sentido, no obstante, sigue siendo premoderna. La ocasión sigue dependiendo de la fortuna, la virtud del político no depende de sí misma para conseguir el éxito político. Sigue existiendo un aspecto de pasividad que, por ser constitutivo de la experiencia política,

aleja a Maquiavelo de la concepción moderna del conocimiento político. En *El arte de la guerra* la realidad no es dominada por los hombres. ¿Por qué, sin embargo, es ya moderna la ocasión del *Arte de la guerra*? Por el modo como se entiende el conocimiento político. Se ha pasado ya de comprenderlo como prudencia política a entenderlo como ciencia política (cfr. Ryan, 2012, pp. 162-165). El conocimiento político ha dejado de ser intuición para convertirse en ley. Dada la posibilidad de encerrarla en un libro, el saber político ha alcanzado la cualidad de lo imperecedero. Los contenidos expuestos en *El arte de la guerra* se consideran conocimiento político definitivo. Para ser real, solo depende de que un político lo aplique, da igual que sea dentro de cinco días, cinco meses, cinco años o cinco siglos. Se trata de la misma idea del conocimiento político que Hobbes defenderá en el capítulo xxxii del *Leviatán*. La bibliografía maquiaveliana ha insistido en la inclinación utópica de *El arte de la guerra* (Fachard, 2001, p. 23). Esta consideración es acertada, pero solo si establece la distinción entre la utopía moderna de *El arte de la guerra* y la de Moro: la utopía maquiaveliana no supone la negación del conflicto político, la creación de un nuevo mundo, sino un modo de encontrar una racionalidad legal y perfecta.

También para esta visión de la modernidad de Maquiavelo puede ser útil una última consideración biográfica. Su misma frustración, la conciencia de que sus conocimientos son inservibles y desoídos le habrían impulsado a entender el conocimiento político como una realidad estable. En su origen maquiaveliano, la ciencia política moderna empezaría a brotar en el momento en que el pensador se venga en un futuro posible de un presente en que sus ideas son despreciadas. Posiblemente, una menor frustración le habría permitido conformarse con la idea del conocimiento que suele interesar a los políticos: el que permite el éxito. Cuando las propias ideas sobre la realidad sirven para modificar aquí y ahora las condiciones sociales, la reflexión sobre el valor intrínseco del conocimiento político parece superflua. La decepción de Maquiavelo impulsaría esta comprensión moderna del conocimiento político, la cual no se haría definitiva en la historia del pensamiento hasta que Hobbes empiece a exponer el suyo, ciento treinta años después.

Bibliografía

- Bausi, Francesco (2005). *Machiavelli*. [Maquiavelo]. Salerno.
- Ciliberto, Michele (2019). *Niccolò Machiavelli. Ragione e pazzia*. [Nicolás Maquiavelo. Razón y locura]. Laterza.
- Colish, Marcia (1998). Machiavelli's *Art of War*: A Reconsideration. *Renaissance Quarterly*, 51, 1151-1168. <https://doi.org/10.2307/2901963>
- Fachard, Denis (2001). Introducción. En Nicolás Maquiavelo, *Arte de la guerra*. Salerno.
- Frosini, Fabio (2015). Prophecy, Education and Necessity: Girolamo Savonarola between politics and religion. En Filippo Del Lucchese et al. (Eds.), *The Radical Machiavelli* (pp. 219-236). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004287686_014
- Ginzburg, Carlo (2006). Diventare Machiavelli. Per una nuova lettura dei *Ghiribizzi* al Soderini. *Quaderni storici*, 41, 151-164.
- Manent, Pierre (2007). *Naissances de la politique moderne* [Nacimientos de la política moderna]. Gallimard.
- Maquiavelo, Nicolás (2001a). *Arte de la guerra*. (D. Fachard, Introducción y comentario). Salerno.
- Maquiavelo, Nicolás (2001b). *Discursos*. (Francesco Bausi, Ed.). Salerno.
- Maquiavelo, Nicolás (2005). *Capítulo de Ocasión*. En Niccolò Machiavelli, *Opere*, (Corrado Vivanti. Einaudi, Ed.).
- Maquiavelo, Nicolás (2006). *El príncipe* (Mario Martelli, Ed.). Salerno.
- Martelli, Mario (2006). Nota al Testo. En Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*. (Mario Martelli, Ed.). Salerno.
- Mondolfo, Rodolfo (1954). El renacimiento italiano y la filosofía moderna. *Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento*. Losada.
- Najemy, John (2014). Machiavelli and History. *Renaissance Quarterly*, 67, 1131-1164. <https://doi.org/10.1086/679779>
- Paul, Joanne (2014). The use of *Kairos* in Renaissance Political Philosophy. *Renaissance Quarterly*, 67, 43-78. <https://doi.org/10.1086/676152>
- Price, Russell (1973). "The senses of *Virtù* in Machiavelli". *European Studies Review*, 3, 315-345. <https://doi.org/10.1177/026569147300300401>
- Price, Russell (1988). Notes on the Vocabulary of *The Prince*. En Niccolò Machiavelli, *The Prince*. Cambridge University.
- Ryan, Alan (2012). *The Making of Modern Liberalism* [La construcción del liberalismo moderno]. Princeton University. <https://doi.org/10.23943/princeton/9780691148403.003.0002>
- Saralegui, Miguel (2012). *Maquiavelo y la contradicción*. Eunsa.
- Sasso, Gennaro (1988). Del ventiseiesimo capitolo, della Provvidenza e di altre cose. En *Machiavelli e gli antichi e altri saggi* (Vol. II, pp. 277-349). Ricciardi.
- Strauss, Leo (1958). *Thoughts on Machiavelli* [Pensamientos sobre Maquiavelo]. The University of Chicago.
- Yoran, Hanan (2010). Machiavelli's Critique of Humanism and the Ambivalences of Modernity. *History of Political Thought*, 31, 247-282.